

UNA VIVIENDA ISLAMICA EN LA CALLE
PINARES DE LA CIUDAD DE MURCIA(*)

Por

JOSE MANZANO MARTINEZ

JOSE D. LOPEZ MARTINEZ

FRANCISCO V. FERNANDEZ GONZALEZ

INTRODUCCION

Los trabajos realizados, de los cuales dimos breve noticia (MANZANO et al., 1988), se inscriben dentro del plan de actuación de excavaciones de urgencia, que la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia viene realizando a lo largo de estos dos últimos años. El inicio de las obras para la construcción de un nuevo edificio con sótano de aparcamiento y la aparación de restos medievales en el área del solar desfondado originó la intervención, que fue realizada durante los meses de mayo a agosto de 1987. Las excavaciones pusieron al descubrimiento los restos de cuatro viviendas que se superponen, de las cuales la número 3 es la mejor documentada. El aceptable estado de conservación motivó la preservación de los hallazgos en el subsuelo del nuevo inmueble construido.

El solar se encuentra en el número 4 de la C/ Pinares de Murcia. De forma rectangular, tiene una superficie aproximada de 335 m². (Fig. 1 A). Ocupaba la zona norte de una vivienda islámica que hacia el sur limita con la C/ San Lorenzo, uno de los ejes urbanos principales que en sentido este-oeste atravesaba la madina islámica y muy cerca de la intersección con otro eje en sentido norte-sur. Estas dos vías principales perviven en el callejero actual en las calles Trinidad-

(*) Los dibujos del presente trabajo han sido realizados por J. D. López Martínez, A. Martínez y A. Rubio. Las fotografías son de J. L. Montero.

Selgas-San Lorenzo-San Cristóbal-Platería la primera, y en la C/ Tra-pería la segunda (ROSELLO Y CANO, 1975. p. 25) (Fig. 1 B).

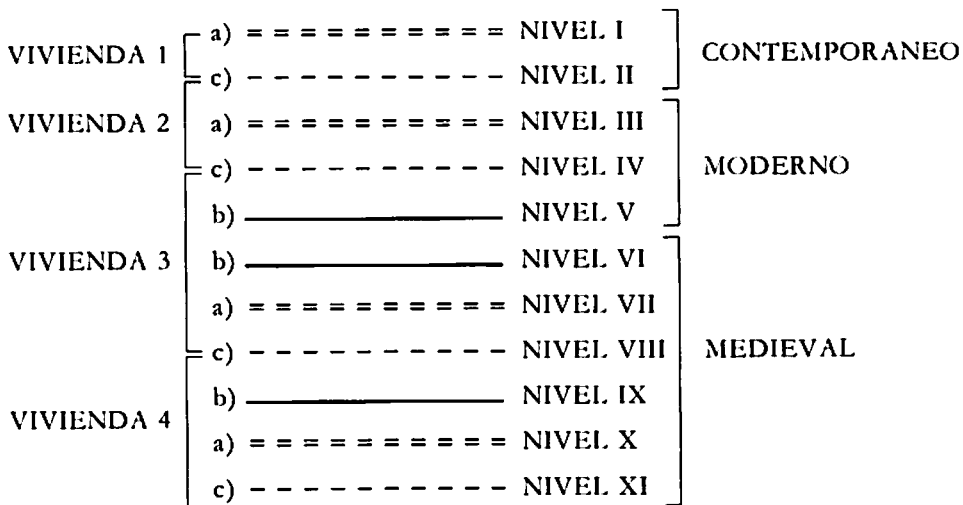
Los problemas que plantea el estudio arqueológico son numerosos, quedando algunos de ellos sin resolver. La dificultad viene determinada por varios factores: por un lado la vivienda se habitó durante 500 años, con los problemas que conlleva (redeposiciones estratigráficas, zonas arrasadas, estructuras reconstruidas, reorganización de espacios, expoliación final...). Por otra parte, la necesidad de conservar los restos impidió excavar niveles sellados y hubo que trabajar únicamente sobre zonas reducidas. Por último señalar la limitación que impone la elevada cota alcanzada por el nivel freático en nuestra ciudad.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Hemos diferenciado cuatro viviendas que configuran once niveles, los cuales ofrecen un mismo esquema que se repite sucesivamente a través de los distintos momentos (Fig. 2):

- a) momento de construcción de las diversas viviendas (niveles X, VII, III y I).
- b) remodelaciones o reformas efectuadas en ellas (niveles IX, VI y V).
- c) niveles de destrucción, relleno y nivelación para la construcción de una nueva vivienda (niveles VIII, IV y II).

El siguiente esquema establece la correspondencia existente entre los niveles arqueológicos y las diferentes viviendas.



- a) nivel de construcción
- b) nivel de remodelación
- c) nivel de destrucción, relleno y nivelación

El objetivo de esta publicación es dar a conocer el estudio realizado sobre la vivienda 3. Es ésta la que presenta más interés dada su mayor entidad y aceptable estado de conservación.

ORGANIZACION ESPACIAL

La característica principal de la casa andalusí es la presencia de un patio central de forma cuadrangular en torno al cual se distribuyen el resto de las habitaciones, entre las que destaca una estancia principal de planta rectangular y carácter multifuncional, situada al norte y en ocasiones precedida de un pórtico. Estos elementos están ya presentes

en época califal (LILLO ALEMANY, 1981), son representativos de la vivienda urbana de los siglos XII y XIII (MALPICA et al. 1986. p. 299) y alcanza su máximo desarrollo en época nazarí (ARIE, 1980. p. 269).

A continuación vamos a describir los restos arquitectónicos que hemos documentado para la vivienda 3 (Fig. 3) donde destacamos como más significativos una gran sala rectangular con alcobas, una galería porticada con fuente y un patio con alberca y arriate. Hemos diferenciado once espacios (Fig. 4), unos documentados y otros deducidos a partir de los restos de la vivienda 4, con la que aprecia una continuidad en su trazado.

La habitación que suponemos el zaguán de entrada (espacio 2) apareció profundamente alterada, por lo que desconocemos si formaba un mismo espacio con el 1 o por el contrario estaba diferenciado formando un paso acodado hacia la galería, como es habitual en la arquitectura doméstica islámica (TORRES BALBAS, 1960).

De la habitación contigua al sur (espacio 1) únicamente sabemos que su pavimento era de mortero de cal pintado en rojo.

La galería (espacio 4), uno de los elementos más característicos de la arquitectura andalusí (LILLO ALEMANY, 1981. p. 266), es el espacio de transición entre la sala norte y el patio y el lugar donde se concentra la decoración, ya que al carecer de fachada al exterior la arquitectura residencial islámica (TORRES BALBAS, 1960. p. 419), el pórtico representa la interiorización de ésta. De forma rectangular (9'40x2'30 m.) su pavimentación está realizada a base de losas de piedra caliza de color blanco, forma rectangular y un módulo predominante pero no exclusivo de 90x40x5 cms; sus muros tenían un alzado de ladrillo y descansaban sobre el zócalo de los muros de tierra de la galería más antigua. Una puerta geminada la comunica hacia el norte con la sala rectangular (espacio 10) y sendos vanos en sus lados me-

nores dan acceso al zaguán y a la habitación 5. El acceso a la casa desde el zaguán a través de la galería es frecuente en la arquitectura andalusí (TORRES BALBAS 1944a. p. 470; 1944b. p. 1985). A mediodía se abre al patio mediante un pórtico de tres vanos desiguales, mayor el central y menor el oriental, sustentados por cuatro pilares de ladrillo (adosados los extremos). En el centro hay una fuente circular de 1 m. de diámetro 17 cm. de profundidad, conservada en sus dos terceras partes y realizada con tres anillos concéntricos, superpuestos y escalonados, fabricados con el mismo tipo de piedra que la utilizada en la pavimentación de la galería; hacia el sur el anillo superior abría a un canalillo o aliviadero que alimenta una alberca existente en el patio.

A través del pórtico de la galería se accede al patio (espacio 3), la mayor parte de él se prolonga hacia el sur bajo las fincas colindantes. Las excavaciones que actualmente realizamos en una de ellas nos permiten afirmar que nos encontramos ante un tipo de patio con arriate único (BERNABE et al., 1989, pp. 237-239): los andenes o zonas de paso bordean o delimitan un espacio central (arriate o parterre) de forma cuadrangular a un nivel inferior al de aquellos y destinado a vegetación. Los muros de delimitación del arriate, tienen una profundidad de 84 cm. El lado norte del patio, el único documentado en su totalidad, mide 9'40m.; en su zona central apareció una alberca adosada al andén, adoptando entonces el arriate la típica forma en «U». Esta alberca, de 67 cm. de profundidad, y con el fondo pintado de rojo se alimentaba mediante el canalillo procedente de la fuente de la galería, del que solo se ha conservado la roza efectuada en el suelo. El andén perimetral norte, al igual que los dos centrales que enmarcan la alberca, están pavimentados con losas similares a las empleadas en el suelo de la galería, mientras que los andenes laterales se pavimentaron con ladrillos en sardinel dispuestos en «falso spicatum» (modo de colocar los ladrillos siguiendo la dirección de sus muros en lugar de la de sus diagonales). Un bordillo de piedra delimita los andenes y conforma un canalillo perimetral; el ángulo noreste del arriate

te presenta un cuarto de bocel vertical rematado por un reposadero o macetero de piedra tallada. Podemos citar como paralelos para este tipo de patio con alberca y arriate único en forma de «U», una vivienda existente en la Chanca de Almería estudiada por Torres Balbás (1945. p. 173) (Fig. 5 A), y otra situada en el barrio de San Nicolás de Murcia (NAVARRO PALAZON, 1987a pp. 319-320; 1989. pp. 331-332) (Fig. 5 B).

Al norte de la galería se ubica la sala rectangular (espacio 10), estancia principal de la casa (TORRES BALBAS, 1957. p. 172). Su relevancia se manifiesta tanto por el tratamiento diferenciado que recibe respecto a las demás habitaciones (situación, dimensiones, decoración...), como por su variedad funcional (salón de estar y de recibo, dormitorio...). De planta estrecha y alargada (12'70x3'15 m.) consta de un cuerpo central y dos alcobas en sus extremos, sobreelevadas y marcadas por atajos. Se encontró destruida en su mitad norte, lo que nos permitió observar que quedaba superpuesta a la sala rectangular de la vivienda 4. Un vano geminado con pilar central de ladrillo y umbral pavimentado con ladrillos en sardinel comunica la galería con la sala norte, y se cerraba con una puerta de dos batientes de la que se conservan las dos quicaleras inferiores empotradas en el suelo de la galería. La pavimentación de la sala fue realizada con una capa de 6 cm. de espesor de mortero de cal; restos de yeso pintado en rojo, documentados en zonas muy reducidas de la intersección del muro sur con el suelo, indican que tanto éste como el zócalo estuvieron decorados en rojo. Al oeste de la sala se sitúa una alcoba de 2'50x3'15 m. (espacio 10.2); su pavimento, también de mortero, está sobreelevado 20 cm. respecto al del cuerpo central y en su ángulo suroeste apareció un alcadafe cerámico empotrado a ras de suelo con una perforación a mitad del galbo, por donde una tubería de plomo lo alimentaba de agua, y con señales de otra de desagüe en el fondo. Debido a alteraciones de estructuras contemporáneas, resulta imposible señalar la presencia de otra oriental, aunque debemos presuponer su existencia, como era normal en este tipo de salas (TORRES BALBAS, 1957, pp. 169-70) y como se comprobó para la vivienda 4.

Al oeste de la galería una pequeña habitación (espacio 5) sirve de paso acodado entre aquella y la sala oeste (espacio 6). Forma parte de la crujía occidental de la casa y su planta es rectangular, con una anchura de 1'20 m.; se pavimentó con losas de piedra arenisca amarilla, cuyo módulo es de 65×25×10 cm.

Una gran sala cuadrangular (espacio 6) ocupa la zona oeste del solar introduciéndose hacia el sur bajo el edificio contiguo. Mide 8 m. de este a oeste y en sentido norte-sur conserva una longitud superior a 3'50 m. La pavimentación es de grandes losas rectangulares similares a las del espacio 5 y con un acabado consistente en una lechada de cal pintada de rojo; también aparecieron restos de pintura roja en sectores muy reducidos de la intersección del suelo con la pared, lo que indica que ésta también estaba decorada. El muro mejor documentado es el que cierra la sala y la vivienda por el oeste; se levantó a base de piedras medianas unidas con mortero y se enlució con yeso, su anchura es de 60 cm. y el alzado conservado de 80.

El espacio 12 es una pequeña habitación rectangular de 1'10×2'30 m. Estaba pavimentada a base de lajas planas e irregulares de arenisca verde y una atarjea de mortero de cal la atravesaba en sentido norte-sur. Las sucesivas remodelaciones efectuadas en ella nos impiden determinar su uso, aunque su situación parece indicar que se trata de una dependencia secundaria, posiblemente un pasillo de comunicación del espacio 13 con el resto de la vivienda.

Entre la sala rectangular y el espacio 12 se sitúa una habitación de 3'20×5'00 m. (espacio 11); de la que sólo se conserva de este momento el muro de cierre occidental, el resto se superpondría a una preexistente, documentada para la vivienda 4. El suelo, completamente destruido, creemos que fue de mortero de cal pintado de rojo, a juzgar por los numerosos fragmentos de éste aparecidos en el nivel II sobre esta misma habitación.

Por último, del espacio 13 únicamente hemos podido documentar que estaba pavimentado mediante lajas rectangulares de arenisca verde y recorrido por una atarjea de mortero.

La vivienda descrita fue construida sobre otra más antigua (vivienda 4). La diferencia de nivel entre los suelos de ambas viviendas (50 cm.) quedó salvada mediante diversos estratos de relleno que forman el nivel VIII. Estos estratos se agrupan en dos tipos: uno de ellos es el resultado de la demolición de la casa 4 que fue arrasada para la nueva construcción. Aparecieron escasos fragmentos cerámicos (Fig. 6. A y B) procedentes del interior de los muros de tierra, restos de enlucido y fragmentos de teja y yeso con improntas de caña provenientes del techo.

El otro fue empleado en la sobreelevación del suelo de la galería y del espacio 5. Está formado por estratos de relleno con materiales que permiten fechar en el siglo XIII el momento de construcción de la nueva vivienda. En el espacio 5, en una rotura del pavimento de losa aparecieron entre otros, una jofaina decorada en verde con cubierta blanca (Fig. 6. E.), un candil de pie alto (Fig. 6. F) y algunos fragmentos de jarritas esgrafiadas.

Entre la galería y el patio se localizó sobre el pavimento un estrato de escombros con gran cantidad de materiales, entre los que reseñamos una tapadera zoomorfa con decoración plástica e incisa (Fig. 6. D), algunos fragmentos de candil de pie alto (Fig. 6. C) y dos fragmentos pertenecientes a un reposadero de planta circular con forma de maqueta arquitectónica para vasijas de almacenamiento; también aparecieron fragmentos de yesería de un arco polilobulado con decoración polícroma de palmetas talladas. Apareció formando parte del nivel IV, aunque originariamente correspondería al nivel VIII (rededucción): cuando el palacio musulmán fue abandonado y expoliado en época moderna se levantó parte del pavimento de la galería, creemos que en busca del plomo de las tuberías; estas remociones expli-

can tanto la presencia de estratos (en uso hacia el siglo XVIII) como la aparición de materiales modernos en el interior de la mayoría de las roturas.

También podría ser una redeposición el estrato con escombros que colmataba la alberca; en él pareció parte de una maqueta arquitectónica con torres para reposaderos de jarritas (NAVARRO PALAZON, 1986c, p. 206) que por sus características técnicas creemos que debe ser considerado como fuente (Fig. 7. B).

Los materiales apuntados pueden ser encuadrados en la 1ª. mitad del siglo XIII: en este momento se sitúan las cerámicas esgrafiadas (NAVARRO PALAZON, 1986a, p. 94), los candiles pie alto (ROSELLLO BORDOY, 1978. p. 147) y el tipo de jofaina descrito. Los reposaderos con forma de maqueta arquitectónica se fechan también en el siglo XIII y tienen sus paralelos más claros en nuestra región (NAVARRO PALAZON, 1987b).

REORGANIZACION ESPACIAL

El largo periodo de pervivencia de la vivienda junto a las cambiantes necesidades y las sucesivas ocupaciones, motivaron una serie de remodelaciones, tanto en época medieval como moderna, que cambiaron su fisonomía original.

Una de ellas será la nueva pavimentación de los suelos de la sala rectangular, la sala oeste (espacio 6.2) y el espacio 5, que pasan ahora a cubrirse con ladrillos dispuestos en «falso spicatum».

La gran sala occidental 6 fue la que sufrió mayores transformaciones que afectaron tanto a su ordenación espacial como a su funcionalidad; quedó dividida en tres espacios diferentes los cuales a su vez fueron también remodelados.

Ocupando la parte oriental de la antigua sala se creó una habitación cuadrangular (espacio 6.1), de 4'80 m. en sentido este-oeste y separada del resto por un muro de ladrillo de nueva construcción. La existencia de dos pozos artesianos realizados con anillos cerámicos, una gran laja rectangular que sería empleada como hogar, y un poyete en el que se reutilizan losas procedentes del suelo original nos indican que la nueva habitación fue utilizada como cocina; el suelo de losas es ahora sustituido por otro de mortero de cal en el que se aprecian dos repavimentaciones.

En la zona central se crea una nueva dependencia (espacio 6.2) mediante la construcción de un sólido muro de tapial de argamasa de cal que se apoya directamente en el suelo de losas original; rompiendo esta pavimentación se practicó una fosa de planta cuadrada que proporcionó abundante material.

Una habitación rectangular (espacio 6.3) de 1'20 m. de ancho utiliza la parte más occidental de la sala; al sur de aquella apareció una estructura rectangular de 70x16 cms., posiblemente una letrina, conectada a una atarjea con inclinación descendente hacia el norte.

En el espacio 5 se tapia el acceso hacia la galería, quedando ahora abierto únicamente a la sala oeste, y se introduce un pozo artesiano de anillos cerámicos.

Otra de las remodelaciones consistió en la construcción de una atarjea de mortero de cal y ladrillo, que proveniente del patio y tras atravesar los espacios 2 y 1, iría a desembocar a la calle; su cubierta era abovedada su tramo norte y plana en el patio.

En el espacio 6.3 fue donde aparecieron mayor número de materiales. Uno de los grupos más representativos corresponde a jarritas esgrafiadas con un amplio repertorio temático (Fig. 8 A-B-C-D), otros tipos cerámicos son: candiles de cazoleta y de pie alto, alcadafes

de gran tamaño con paredes divergentes y otros menores de paredes rectas (Fig. 8 H), tapaderas de pedúnculo del tipo A de Rosselló (1978. p. 57) (Fig. 8 G), una redoma casi completa de cuerpo piriforme y pie discoidal plano (Fig. 8 F) y varios fragmentos de jarritas decorados en cuerda seca parcial (Fig. 8 E).

Procedente de la fosa del espacio 6.2 señalamos varios fragmentos esgrafiados, uno de cuerda seca parcial y parte de un reposadero circular con forma de maqueta arquitectónica (Fig. 7 C).

En el resto de las remodelaciones el material aparecido escaso y poco significativo.

La mayor parte de los materiales arqueológicos aparecidos se pueden fechar en el siglo XIII: los reposaderos en forma de maqueta arquitectónica y los alcadafes de paredes rectas se datan en Murcia en este momento, al igual que la redoma mencionada correspondiente al tipo Ila Azuar (1986. p. 182). La técnica de cuerda seca parcial tiene una cronología amplia centrada en los siglos XI y XII (BAZZANA, 1980. p. 83-87).

La última remodelación importante se efectúa ya en época moderna: todos los muros de la galería y el único excavado en el patio fueron reconstruidos a base de tierra con abundantes cascotes (tejas, ladrillos, fragmentos de yeso y de cerámica) y enlucidos con yeso; en el interior de uno de ellos apareció una moneda del reinado de Felipe III fechada en 1610.

Por último, el edificio es abandonado y expoliado en el siglo XVIII como demuestra la presencia de loza popular murciana (LLUBIA Y LOPEZ, 1951. pp. 46-47) en los estratos de relleno situados entre las viviendas 2 y 3; es ahora cuando se levanta el suelo de la galería y se invierten estratos situados por debajo de él.

CONTEXTUALIZACION

La vivienda se asienta sobre otra más antigua repitiendo su misma distribución y ordenación del espacio. El patio, la galería, la sala rectangular y la sala oeste son las estancias principales; las tres primeras componen el cuerpo principal y quedan inscritas en un eje de dirección norte-sur que queda remarcado por la presencia de estructuras (fuente, canalillo y alberca) que emplean el agua en un sentido dinámico (GRABAR, 1980. p. 118) y que acentúan su importancia (DICKIE, 1965. p. 78-79). Es posible plantear la existencia de otro eje paralelo, cuyo testero norte sería el espacio 6 y que revelaría el carácter dual de la vivienda: el primero de ellos, donde se sitúa el acceso desde la calle es el más relevante, en el se reciben las visitas y tiene por tanto un carácter semipublico; el segundo, más privado, quedaría reservado a un uso familiar, lo que explicaría su acceso acodado desde la galería.

La decoración, inexistente al exterior, se localiza en las estancias principales y se concreta a través de elementos muy diversos: el agua estaba presente en buen número de dependencias; la vegetación se concentraba en el arriate existente en el patio; un enlucido de color rojo recubría el suelo de la mayoría de las habitaciones y los muros de las más importantes; la yesería adornaba el pórtico, aunque no ha llegado hasta nosotros la correspondiente al momento de la vivienda 3.

La casa descrita reúne pues toda una serie de características que la sitúan por encima del tipo medio y que indican que nos encontramos ante un tipo de vivienda que Grabar (1985, p. 79) define como residencial.

Es de sobra conocido el carácter fundamentalmente urbano de la civilización andalusí. La ciudad es el punto de referencia obligado donde confluye y se canaliza la actividad económica; es también centro del poder político y foco de irradiación cultural. Esto se traduce

en la existencia de una clase dominante, urbana, socialmente privilegiada y ostentadora del poder económico y político (grandes propietarios, comerciantes y artesanos acomodados, altos funcionarios, aristocracia militar) que edifica suntuosas mansiones como símbolo de prestigio y manifestación de poder (GRABAR, 1985. p. 78).

Tras las Navas de Tolosa (1212), la precaria situación económica, las constantes luchas internas y las frecuentes incursiones cristianas reflejan el proceso de decadencia del poder almohade. Esta situación provocó en al-Andalus el estallido de numerosas sublevaciones, de las cuales la más importante fue la iniciada en Murcia bajo el caudillaje de ibn Hud, quien pronto se encontró dominando la casi totalidad del territorio andalusí. Como capital de este nuevo estado Murcia alcanzó bajo el gobierno hudí (1228-1238) un elevado protagonismo político que hubo de llevar aparejado una fuerte reactivación económica.

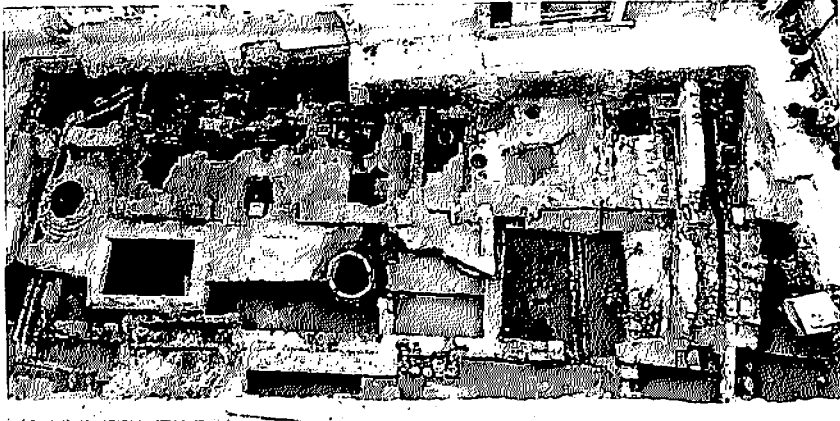
Arqueológicamente este auge se viene manifestando en dos aspectos: Navarro Palazón ha demostrado la importancia de las producciones alfareras murcianas durante la primera mitad del siglo XIII, entre las que destacan las cerámicas esgrafiadas (NAVARRO PALAZON, 1986a) y los reposaderos en forma de maqueta arquitectónica (NAVARRO PALAZON, 1989b); Guichard (1989, p. 578-580) ha planteado la posible vinculación de la técnica del esgrafiado con el retorno a un arte figurativo que se habría casi extinguido bajo el dominio de almorávides y almohades. Por otro lado es importante señalar la gran actividad constructiva que se constata en la ciudad de Murcia en el primer tercio del siglo XIII: es entonces cuando se edifica un nuevo Alcázar Menor como residencia de recreo de los gobernantes hudíes, sobre los restos de otro anterior perteneciente al siglo XII (NAVARRO PALAZON, 1986b) y también cuando se levantan numerosas viviendas (BERNABE et al., 1989), algunas de ellas con un marcado carácter residencial.

La evolución sufrida por el palacio, patentizada en las remodelaciones descritas, revela ya en época medieval un empobrecimiento que debe relacionarse con el periodo de descomposición y crisis iniciado a partir de 1238 y cuyo resultado será la capitulación de la ciudad ante Castilla en 1243. Reflejo de esta decadencia es la fragmentación del edificio al menos en dos viviendas (cegamiento del vano occidental de la galería) y la reorganización de la gran sala occidental que pasa ahora a convertirse en una zona de servicio.

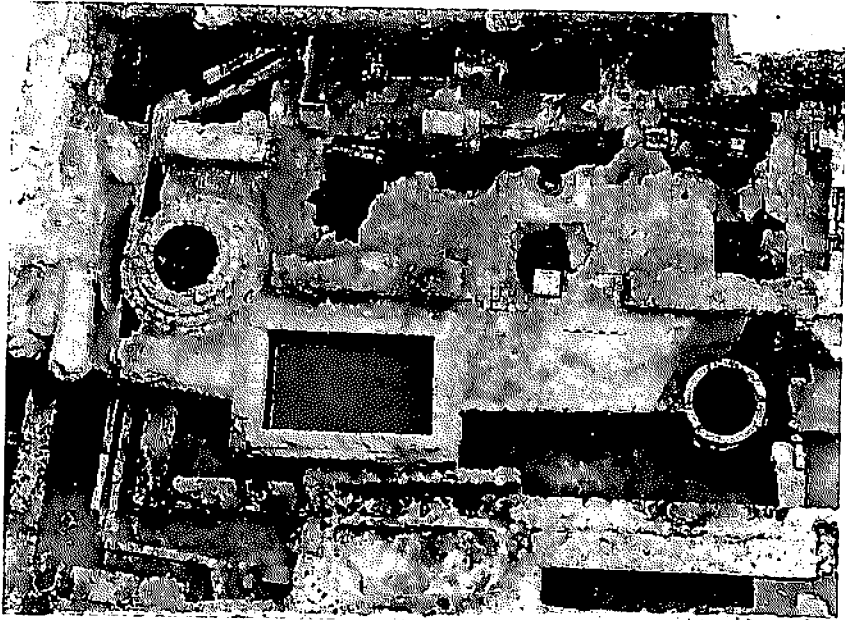
BIBLIOGRAFIA

- ARIE, R.: (1980) «Notas sobre el hábitat rural y urbano en la España musulmana». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22. pp. 267-287. Tetuán.
- AZUAR, R.: (1986) «Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispanomusulmana». *II Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. pp. 185-187. Madrid.
- BAZZANA, A.: (1980) «Ceramiques medievales: les methodes de la description analytique appliquees aux productions de l'Espagne orientale». *Melanges de la Casa de Velázquez*. T. XVI. París.
- BERNABE, M. ET AL.: (1989) «Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia.» En *Murcia musulmana*. Ed. F. J. Flores Arroyuelo. pp. 233-251. Murcia.
- DICKIE, J.: (1965-66) «Notas sobre la jardinería árabe en la España musulmana». *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*. pp. 75-87. Granada.
- GUICHARD, P.: (1989) «Los nuevos musulmanes». En *Historia de España*, v. III. Dir. A. Domínguez Ortiz. pp. 438-591. Barcelona.
- GRABAR, O.: (1980) *La Alhambra. Iconografía, formas y valores*. Madrid.
 – (1985) «Palacios, alcazabas y fortificaciones». En *La Arquitectura del mundo islámico*. Dir. G. Michel. pp. 65-79. Madrid.
- LILLO ALEMANY, M.: (1981) «Sobre los patios de Medinat-al-Zahra». *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*. 1978. pp. 260-269. Madrid.
- LLUBIA MUNNE, L. M.; LOPEZ GUZMAN, M.: (1951) *La Cerámica murciana decorada*. Murcia.
- MALPICA CUELLO, A. ET AL.: (1986) «La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado del Castillejo (Los Guajares, Granada)». *Arqueología Espacial. Coloquio sobre microespacio*. V. 10. pp. 265-309. Teruel.

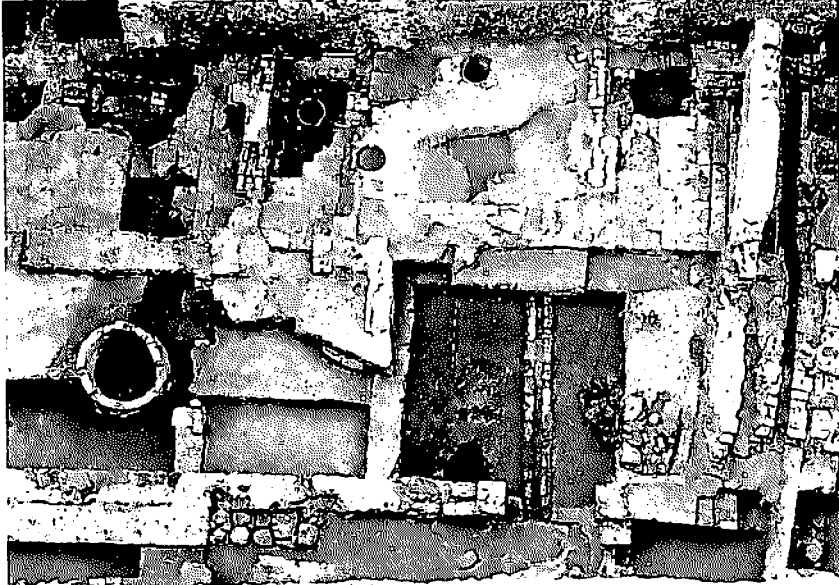
- MANZANO, J.; LOPEZ, J.D.; FERNANDEZ, F.V.: (1988) «Nuevo palacio musulmán en Murcia». *Revista de Arqueología*, 89. p. 61. Madrid.
- NAVARRO PALAZON, J.: (1986a) *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*. Madrid.
- (1986b) «Arquitectura y artesanía en la cora de Todmir». En *Historia de Cartagena. V. IV*. pp. 422-432. Murcia.
 - (1986c) *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*. Murcia.
 - (1987a) «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984». *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas*. pp. 307-321. Murcia.
 - (1987b) «Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí». *Cuadernos de la Alhambra. V. 23*. pp. 21-65. Granada.
- NAVARRO PALAZON, J.; GARCIA AVILES, A.: (1989) «Aproximación a la cultura material de Madinat-Mursiya» En *Murcia musulmana*. Ed. F.J. Flores Arroyuelo. pp. 253-356. Murcia.
- ROSELLO BORDOY, G.: (1978) *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- TORRES BALBAS, L.: (1944a) «La casa de los Gigantes» *Al-Andalus*, IX. pp. 469-474. Madrid-Granada.
- (1944b) «Hallazgos y obras en la Alcazaba de Málaga». *Al-Andalus*, IX. pp. 173-190. Madrid-Granada.
 - (1945) «Restos de una cas árabe en Almería». *Al-Andalus*, X. pp. 170-177. Madrid-Granada.
 - (1957) «Algunos aspectos de la vivienda hispanomusulmana». *Melanges d'histoire et d'Archeologie de l'Occident Musulman. II*. pp. 168-174. Argel.
 - (1960) «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispanomusulmana». *Al-Andalus*, XXV. pp. 419-441. Madrid-Granada.
 - (S/F. 1985, 2ª. Ed.) *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.



1.- Vista general del solar.



2.- Sector oriental de la vivienda (patio, galería y sala norte).



3.- Sector occidental de la vivienda (sala occidental y espacio).



4.- Detalle del conjunto fuente-canalillo-alberca.



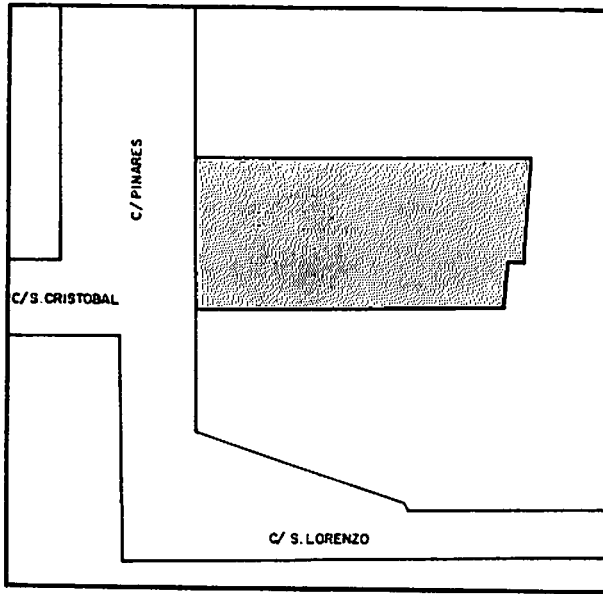
5.- Galerfa. Fuente y zanja del momento de abandono.



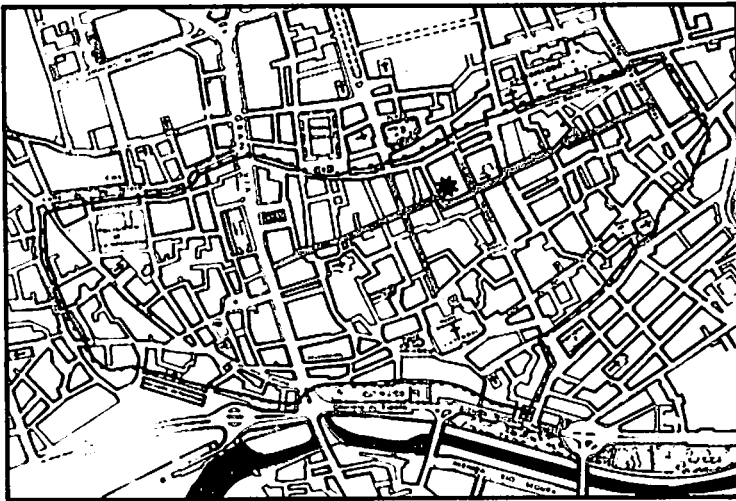
6.- Sala oeste. Pavimentación original y remodelación (espacio 6.2).



7.- Galería. Superposición de muros y pavimentos de las viviendas 3 y 4.

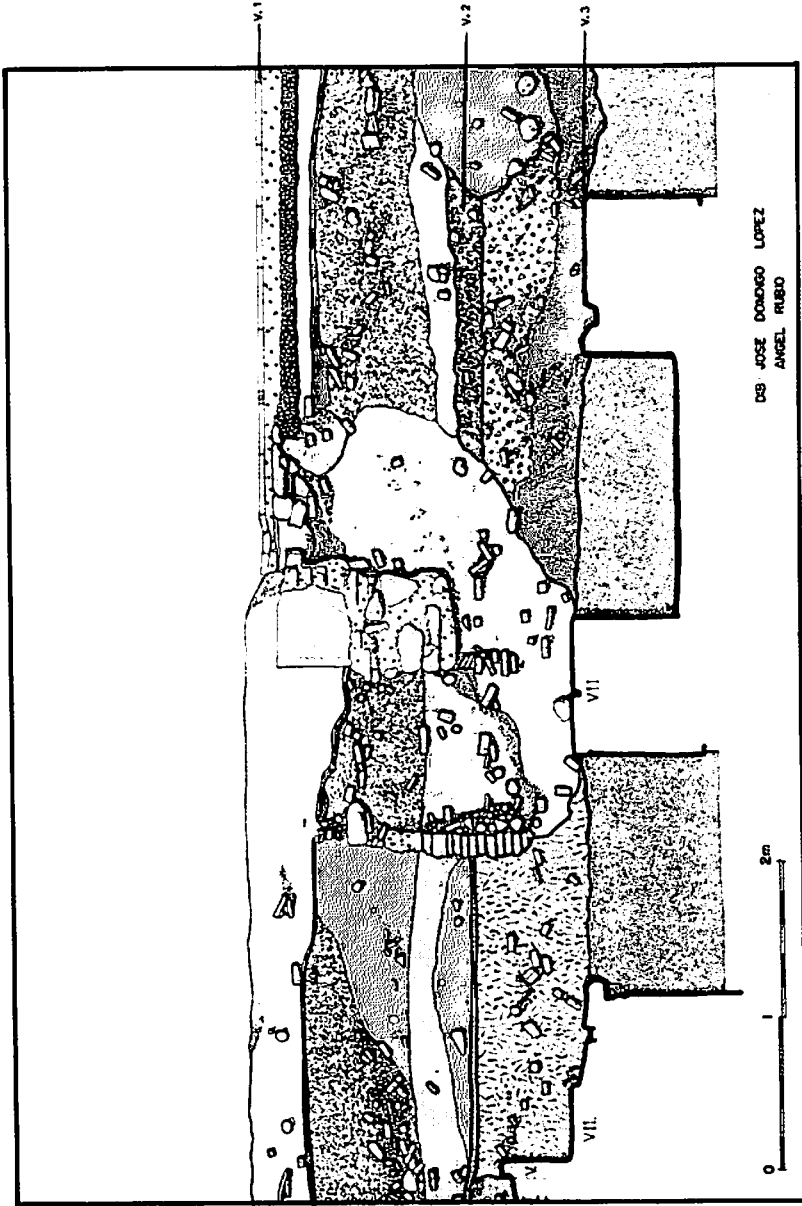


A



B

FIG. 1



DR. JOSE DOMINGO LOPEZ
ANGEL RUBIO

FIG. 2

- 12
- 12
- 111
- 112
- 114
- 115
- 116
- 118
- 1111
- 1112
- 1113
- 1114
- 1115
- 1116
- 1117
- 1118
- 1119
- 1120
- 1121
- 1122
- 1123
- 1124
- 1125
- 1126
- 1127
- 1128
- 1129
- 1130
- 1131
- 1132
- 1133
- 1134
- 1135
- 1136
- 1137
- 1138
- 1139
- 1140
- 1141
- 1142
- 1143
- 1144
- 1145
- 1146
- 1147
- 1148
- 1149
- 1150

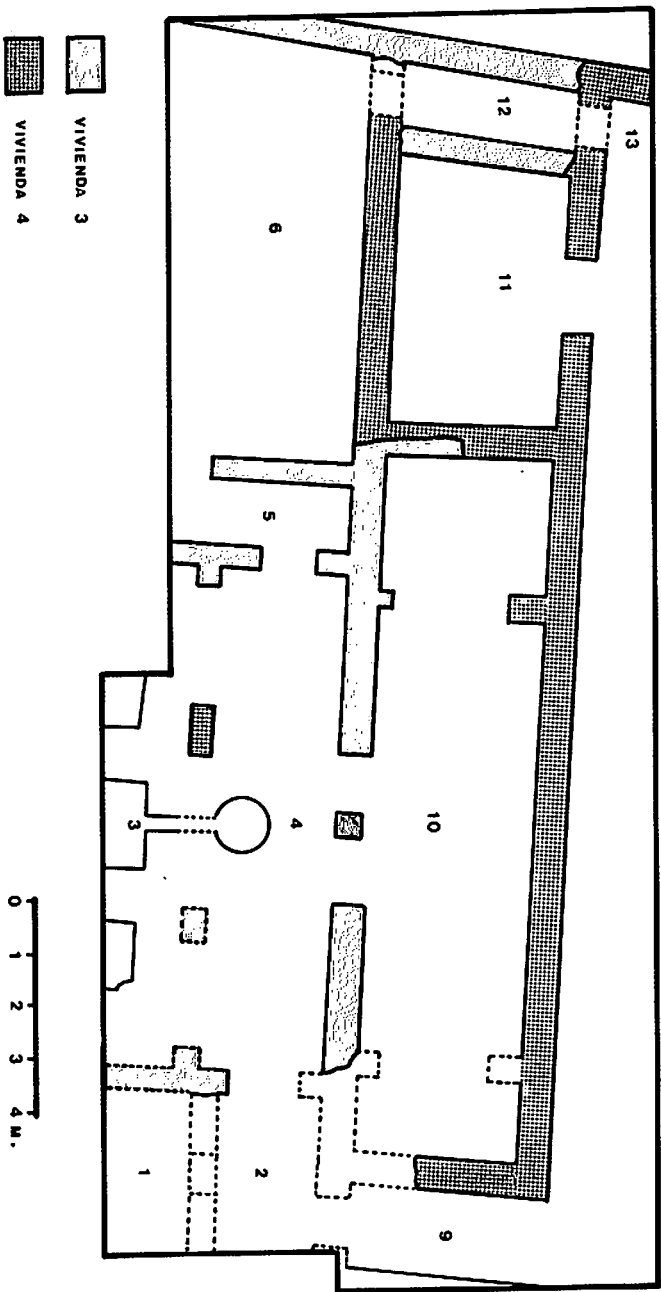


FIG. 4

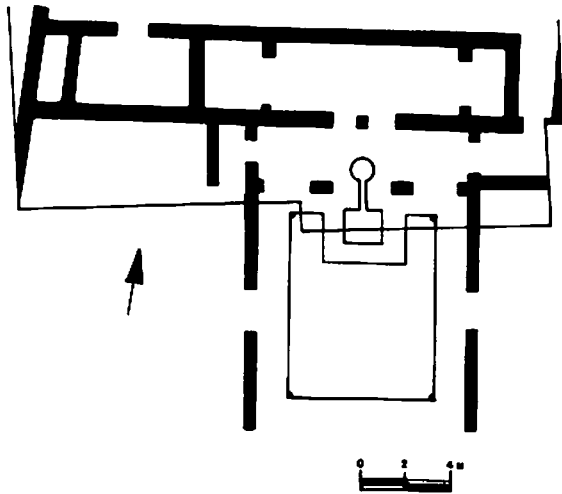
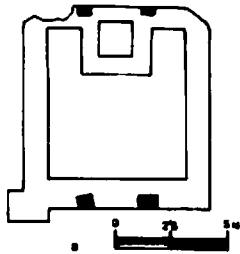
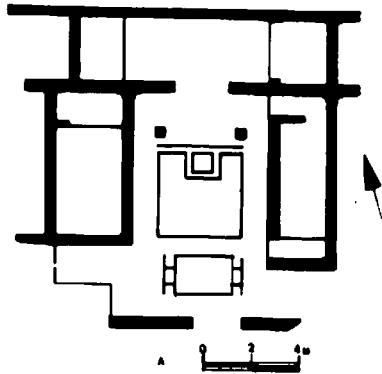


FIG. 5

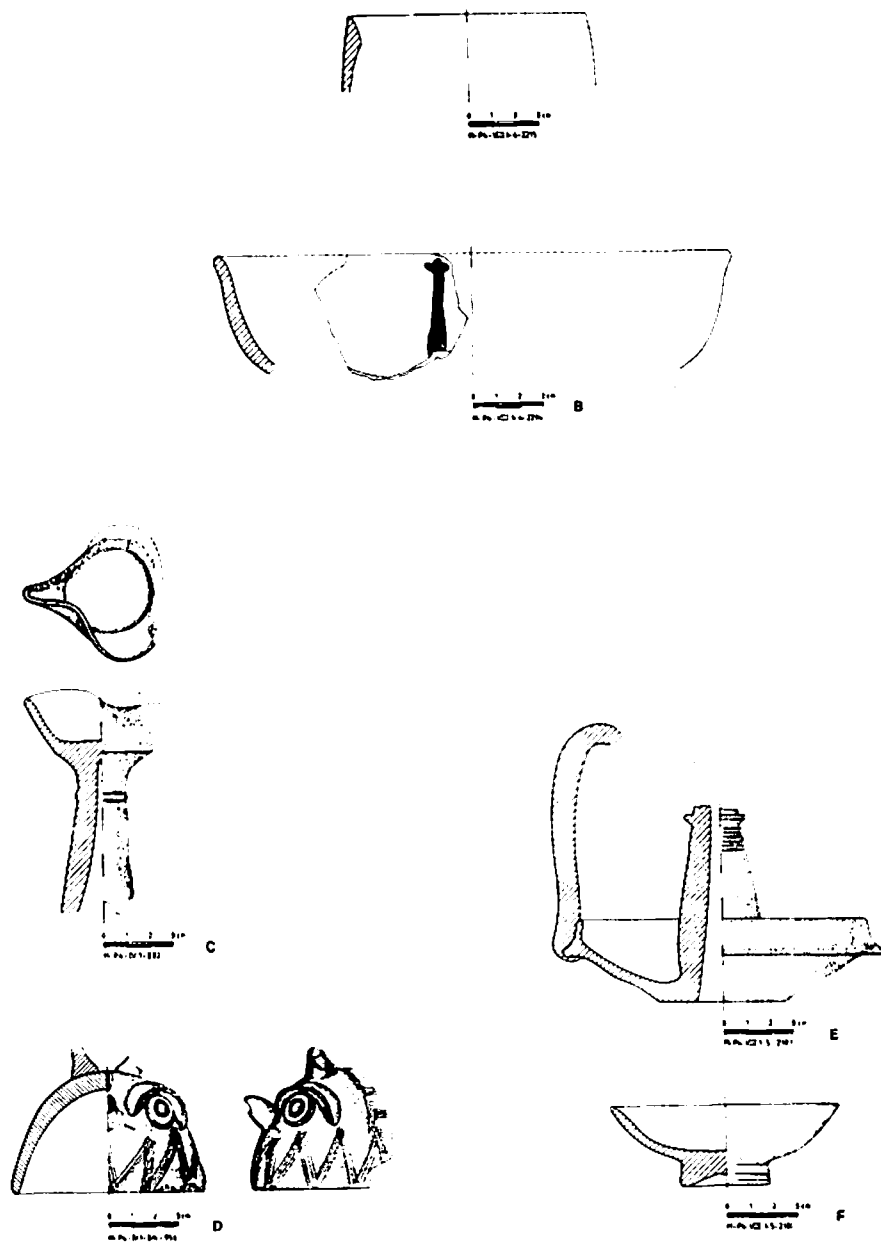
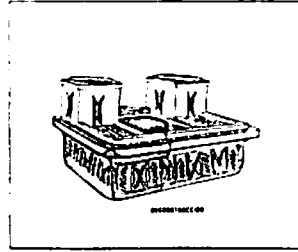
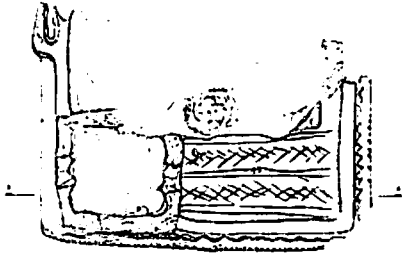
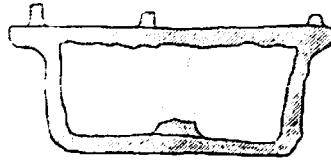


FIG 6

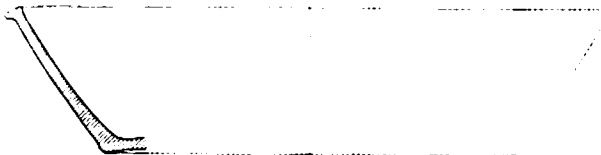


M-P6-VI.1-3-1665

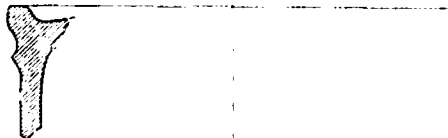


0 1 2 3 4 5 cm

A
CON. AB. P. VILLASECA

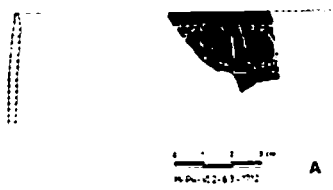


B



C

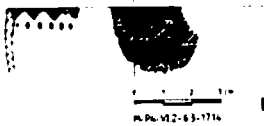
FIG. 7



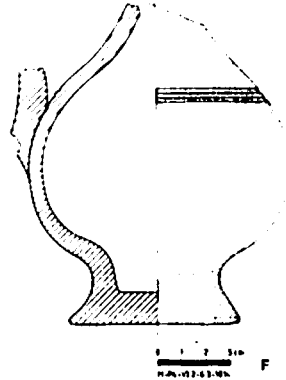
A



E



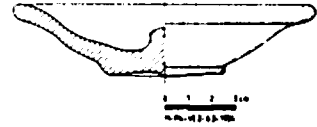
B



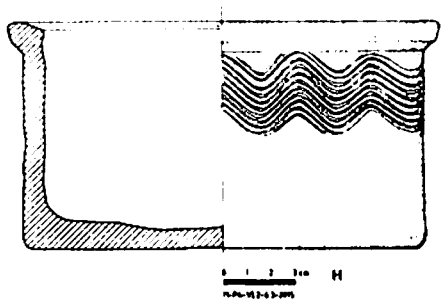
F



C



D



H

FIG. 8